



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

HOMILÍA a los jóvenes en la VIGILIA de la INMACULADA Castrelo, 7 de diciembre de 2009

¡Queridos jóvenes!

Me alegra sobremanera poder celebrar un año más con vosotros esta Vigilia Diocesana de la Inmaculada. Lógicamente me dirijo a los que estáis aquí presentes en este colegio de los salesianos en Castrelo (Cambados) pero también me gustaría que mis palabras llegaran a los oídos, a la cabeza y al corazón de todos los jóvenes de nuestra Diócesis.

Os felicito a vosotros y a los sacerdotes, religiosas, responsables y catequistas que os acompañan: ¡No es tópico deciros que sois valientes! Así me agrada: siempre rompiendo moldes en este lago puente laboral. Algunos venís desde lejos, recorriendo muchos kilómetros, para encontraros con otros jóvenes cristianos y celebrar nuestra fe en torno a María de Nazaret. Ella, joven como vosotros, nos ha dejado el testimonio de una generosidad sin límites al responder un sí decidido a la invitación que recibió de Dios por medio del ángel: *“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*.

En la primera lectura proclamada hemos contemplado la rebelión del ser humano frente a Dios. Fue ayer y es hoy. Y me pregunto por que querer siempre afirmar al hombre contra Dios. Cuando Adán y Eva gozaban de la amistad con Dios y tenían todo lo material a su alcance y cubiertas sus necesidades, pero la tentación les hace creer que pueden ser autosuficientes, marginando a Dios. Es entonces cuando experimentan una doble pobreza: una pobreza material que se hace evidente cuando descubren que están desnudos, y una pobreza espiritual que les lleva a esconderse de Dios, después de haber oído sus pasos. Dios nos busca siempre.

Por desgracia, hoy en día, sigue habiendo estos dos tipos de pobreza. En nuestra mal llamada “sociedad del bienestar” hay muchas personas que están sufriendo los efectos de la falta de trabajo: el dinero escasea. Cada vez hay más jóvenes que están siendo víctimas de una situación que nunca habrían imaginado para ellos. Conozco chicos y chicas que ya no pueden pagar unas clases particulares, un gimnasio o una excursión. ¡Y qué decir de las situaciones de esclavitud infantil, de hambre y miseria que existen en tantos lugares de nuestro planeta! ¡No cerremos nuestros ojos a esas realidades!

Pero hay otra pobreza que también se va extendiendo cada vez más: es la pobreza espiritual. Se trata de personas que se preocupan sólo de lo material y que poco a poco se van quedando sin ánimo y sin fuerzas, dominados por la tristeza. Hay jóvenes que, instalados en esa superficialidad, se sienten vacíos, e intentan disimular su soledad buscando la compañía de colegas ocasionales o haciendo cosas que dejan siempre en su alma los posos de la amargura.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

No es agradable para uno caer en la cuenta de su pobreza material y espiritual. Quizás esto mismo fue lo que les sucedió a aquellos novios que se casaron en Caná de Galilea. ¿Recordáis la escena? Se quedaron sin vino. ¡Vaya fracaso tan grande! Jesús y sus discípulos estaban entre los invitados, pero la que primero se da cuenta de esa situación es la Virgen María: *“¡no les queda vino!”*. Estoy convencido que en la actualidad María es la primera en darse cuenta de nuestra pobreza. En esta Vigilia que estamos celebrando María Inmaculada conoce nuestras pobreza, nuestras carencias y necesidades, y sabe lo que nos preocupa y hace sufrir. La Virgen Inmaculada intercede ante su Hijo por nosotros diciéndole: *“no les queda vino”*. Cuando Jesús oye estas palabras de su Madre, esa invitación a intervenir, a realizar el signo con el que va a comenzar su vida pública, le responde que no, que todavía no es la hora, que aún no ha llegado el momento de desposarse con su pueblo. Cristo es el esposo que viene a unirse a su pueblo en alianza de amor y viene dispuesto a entregar su vida entera. *“Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”*, hasta el extremo de dar la vida, de entregarse por amor como lo hizo en el Gólgota muriendo en la cruz.

Parece como si Jesús estuviera esperando un signo, una señal, para comenzar su vida pública, una vida que culminará con su cuerpo entregado y su sangre derramada. Y es como si María le dijera: *“Hijo mío, ¿pero no te das cuenta que ese signo soy yo?”* Es impresionante contemplar al Verbo hecho carne, a la segunda persona de la Trinidad, fiándose de las palabras de la Virgen Inmaculada. Es así como el Señor comienza su misión: ¡Ha llegado su hora! También para ti y para mí hoy puede ser nuestra hora si nos fiamos de María. No hay que esperar a mañana, a que cambie tu situación laboral o académica, a que seas espiritualmente rico o encuentres tu vocación. Yo te animo a que vivas tu presente con todo el realismo del que seas capaz. En Caná de Galilea, en una situación extrema, aquellos novios, los criados y el mayordomo, al quedarse sin vino, se fiaron de las palabras de una mujer. Y aquella mujer, María Inmaculada, también nos dice a nosotros: *“haced lo que Él os diga”*. En el fondo María no hace otra cosa que encaminarnos hacia Cristo. Fíate de María y haz lo que Jesús te indica. Y si lo hacemos, tu agua se transformará en el mejor de los vinos, tu pobreza se convertirá en riqueza, tu soledad en compañía, el vicio en virtud, el egoísmo en amor, el vacío en plenitud, las cadenas que te esclavizan en alas para volar. *“Haced lo que Él os diga”*.

Esta noche María Inmaculada quiere ser un signo para todos y cada uno de nosotros, para llenarnos de esperanza, para mirar nuestra pequeñez y pobreza con otros ojos. Estamos llamados a vivir de otra manera. ¡No nos conformemos con la mediocridad! Dios no nos quiere tristes ni vacíos; Dios nos ha soñado con una vida espléndida siempre, haciendo lo que Jesús nos dice. Si Cristo



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

transformó el agua en vino ¿no crees que será capaz de transformar también nuestro corazón? Os aseguro que no sólo es capaz, sino que lo está deseando.

¡Jóvenes diocesanos: *Haced lo que Él os diga!* Estamos a punto de comenzar un Año Santo que será un año de gracia para todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestra Diócesis. Tengo la certeza que será tiempo de gracia y bendición para todos los que vengan peregrinando hasta la tumba de Santiago, el Amigo del Señor. También nosotros con el Apóstol Santiago estamos llamados a ser amigos y testigos del Señor.

Termino anunciando que la Vigilia de la Inmaculada del 2010, al ser Año Santo, será, si Dios quiere, en nuestra Catedral. Pero antes de esa fecha tendremos entre nosotros la Cruz que prepara la Jornada Mundial de la Juventud. Dicha Cruz presidirá los actos centrales de la Peregrinación y Encuentro de Jóvenes de este próximo verano. Os invito a participar en la PEJ como responsables de organización y voluntariado. Es mi deseo que los jóvenes de la Iglesia que peregrina en Galicia seáis los anfitriones acogiendo a todos los que vendrán caminando para participar en este gran encuentro durante la primera semana de agosto.

No tengáis miedo de vuestras pobreza y debilidades; presentádselas a Jesucristo y Él las transformará. Si hacemos lo que Él nos dice seremos buenos instrumentos en sus manos. En Caná de Galilea Jesús necesitó la fe y la colaboración de aquel mayordomo y de aquellos sirvientes; hoy Jesús te necesita a ti. ¿Qué le respondes? Cristo te necesita para que los que te vean, le puedan conocer y amar. ¿Podrá contar contigo durante este Año Santo para que sean muchos los que experimenten la alegría de encontrarse con Cristo? También para ti la Virgen Inmaculada hoy quiere ser la señal de que ha llegado tú hora, la hora de entregarte al Señor, de decirle que cuente contigo. Piénsalo. En el silencio de tu corazón responde a esta invitación que ahora te está haciendo Dios. Jesús vino, viene y vendrá. Con María esperamos la venida gloriosa de nuestro Salvador Jesucristo. Amén

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela